

A Letter From Your Pastor...

Dear Corinth Community,

I hope that the Christmas and New Year celebrations fill your hearts with joy and stir us all to a better surrender to God and commitment to our Catholic faith.

As your priest I often find myself incompetent or unwilling to take courageously the responsibility that God gave me. Many times I look unworthy and ignorant in my attempts to serve and guide you to our Lord. But at this, the start of the new year, I feel I must discuss a few topics that are causing misunderstanding and division in our parish family. Listen to my words and open your heart and mind so that our Lord with His Grace will provide what you need to hear.

I want to assure you all that children are a blessing to us, even when they make noise during Mass. We want to make everyone feel welcome, especially those who with much effort come to Mass with children. We want to encourage parents in bringing their children up in the faith and fostering in them the love of celebrating the Holy Mass. If we are truly a pro-life people, then the sound of children at Mass is a welcome sign of the growth of the Body of Christ!

I am encouraged by the friendships in our parish and the desire to fellowship with one another, but talking before and during Mass is dishonoring, distracting and disruptive. Prayer, contemplation and worship should be the example for our children and the impression we make on guests. If we are aware that we are in the presence of Our Lord, we respond with quiet reverence and awe and the fruit of our adoration is love, joy and peace. Please come early or stay after Mass to enjoy coffee and conversation in the family life center, but respect your brothers and sisters and Jesus in the Blessed Sacrament with appropriate silence inside the church.

Announcements made at Mass can seem out of place, but are necessary for communicating important information that might not be found in the bulletin. These pulpit announcements, approved ahead of time, are made at the beginning of Mass by a volunteer commentator to minimize disorder. Impromptu communications made at other times, while well-meaning, disrupt and can even offend. Therefore, to best avoid misunderstanding and to insure that no one is insulted, I ask you to follow the protocol we have established in this regard, which is printed in your bulletin weekly.

Not having our way and learning to tolerate others are part of the human struggle and the path to holiness. A 1577 prayer says, "Disturb us, Lord, when we are too well pleased with ourselves." Before we try to get others to behave differently, we should consider instead, what we ourselves might learn and how we might grow by enduring that which disturbs us and by trying to love others better.

We are all called to holiness, so let us avoid anything that offends the integrity of others. Let us value the effort that others make to serve the community and not destroy that spirit of generosity. We should value the commitment of fellow parishioners that not everyone wants to make. Let us seek to help, rather than criticize. Let us seek to be patient and affectionate regarding any problems that arise, responding as our Lord would.

We all have a responsibility: our salvation and that of others. Please try to assist as true Christians. Let us pray for each other, for humility and patience, and when we fail, ask and freely give forgiveness so that we avoid everything that harms our neighbor and offends God. May God bless you always!

In the love and peace of Christ,

Fr. Mario Solórzano

Una carta de su pastor...

Querida comunidad de Corinth,

Espero que las Celebraciones de Navidad y Año Nuevo llene de gozo y consuelos sus corazones y nos mueva a todos a una mejor entrega a Dios y compromiso con nuestra Fe Católica.

Estos dos años ha sido para todos muy difíciles para vivir la vida cristiana y más de alguna de las actitudes en nuestra comunidad nos haya escandalizado, o hecho perder el ánimo de servir y venir a San James. Como su sacerdote muchas veces me veo incompetente o sin fuerzas para tomar con valentía la responsabilidad de que Dios me dio. Muchas veces me veo indigno e ignorante para servirlos y guiarlos a nuestro Señor viviendo una fe más pura. Escuchen mis palabras y abran el corazón y la mente para que Nuestro Señor con su gracia nos disponga a servirnos y amarnos como verdaderos hermanos.

Les recuerdo que nuestros hijos son una bendición divina aun cuando lloren y grite en la Misa. Quiero que todos se sientan bienvenidos, especialmente aquellas familias que con mucho esfuerzo vienen con sus hijos. Quiero animar a los papas a que se preocupen por la educación de la fe de sus hijos, y fomenten en ellos el amor de celebrar la Santa Misa. Si amamos la vida, el sonido de los niños durante la misa es señal de que nuestra comunidad sigue creciendo como Cuerpo de Cristo.

Con deseos de santidad quiero que no deje de existir una buena relación de convivencia y de comunicación comunitaria sin dañarnos unos a otros, sobre todos al prepararnos para la Santa Eucaristía. Recuerden que hablar mucho antes y durante de la Misa no es honorable, distrae e interrumpe la oración, meditación y el silencio de otros que se están preparándose para las cosas sagradas. No demos mal ejemplo a nuestros hijos ni a los visitantes. Recuerden estamos en la presencia de Nuestro Dios y a Él se le da lo mejor. Les pido pues que durante la Santa Misa se guarde silencio y nos preparáramos en oración respetando la oración de los demás. Si se necesita hablar ve a la sacristía, al comedor o sal al estacionamiento para no interrumpir a los demás. Respetemos el momento de la Santa Misa y de la Adoración al Santísimo.

Si alguien necesita dar un aviso o si quieres que la Misa se ofrezca por alguien llámame a la oficina, o antes de Misa pueden hablar con Luis Rosales o Mariano Hernández, o en su caso con alguno de las personas de recibimiento.

Todos somos llamados a la Santidad, por ello, evitemos situaciones, expresiones o palabras que ofendan la integridad de otros. Valoremos el esfuerzo que cada uno hace para servir con gozo y alegría a la comunidad, para compartir sus alimentos o con ayuda en especie y no destruyas ese espíritu de generosidad en la comunidad. Hay muchos sirviendo y dirigir actividades y eventos respetémoslos y busquemos ayudarlos y pedir por ellos más que criticarlos, valoremos su ayuda y compromiso que no todos quieren tomar. Busquemos ser pacientes y cariñosos al dirigir nuestras palabras a los que buscan ayudar y quieren poner su granito de arena con su tiempo, compartiendo los alimentos, o como voluntarios, aunque no estén en las listas. Busquemos la mejor manera de cómo responder ante las necesidades, los problemas que se enfrentan respondiendo como Nuestro Señor lo haría.

Cada uno es importante y hacer la diferencia en la comunidad, todos tenemos una responsabilidad: Nuestra salvación y la de los otros. Por favor mirémonos y ayudémonos como verdaderos cristianos. Oremos los unos por los otros y no nos faltemos al respecto y si fuera así, pidamos o demos el perdón evitemos todo lo que dañe al prójimo y ofende a Dios. Dios los bendiga siempre.

Sinceramente,

Fr. Mario Solórzano